

ARQUEOLOGIA DE LA LAGUNA DE LOS PORONGOS

por

FRANCISCO DE APARICIO

LA extensa región comprendida entre las sierras del centro del país y el río Paraná es, acaso, la menos conocida del punto de vista etnográfico. Este desconocimiento no es de extrañar: la pobreza arqueológica es extrema; las fuentes escritas limitanse a informar que al iniciarse los tiempos históricos el territorio era inhabitado. En otra oportunidad hemos dado a conocer el hallazgo arqueológico de mayor importancia de la zona¹, y hemos puntualizado las referencias históricas².

Esta circunstancia valora, en gran manera, el descubrimiento de un paradero indígena, en el borde septentrional de la laguna de Los Porongos, efectuado por el doctor Francisco Kühn, en septiembre de 1936. El descubridor, bien conocido entre nosotros por su larga actuación científica y docente, tuvo la gentileza de cederme el material que logró reunir y proporcionarme, además, una amplia información complementaria, con el objeto de hacer conocer de los estudiosos el importante hallazgo.

El doctor Kühn, cuyo es también el croquis que acompaño, partió de la estancia La Geraldina, en las inmediaciones de la estación La Rubia. Describe su itinerario en la siguiente forma: "Al poco andar, en dirección Oeste, a través de la plataforma pampeana, por campos cultivados y de pastoreo, interrumpidos por escasos restos del monte natural, llegamos al

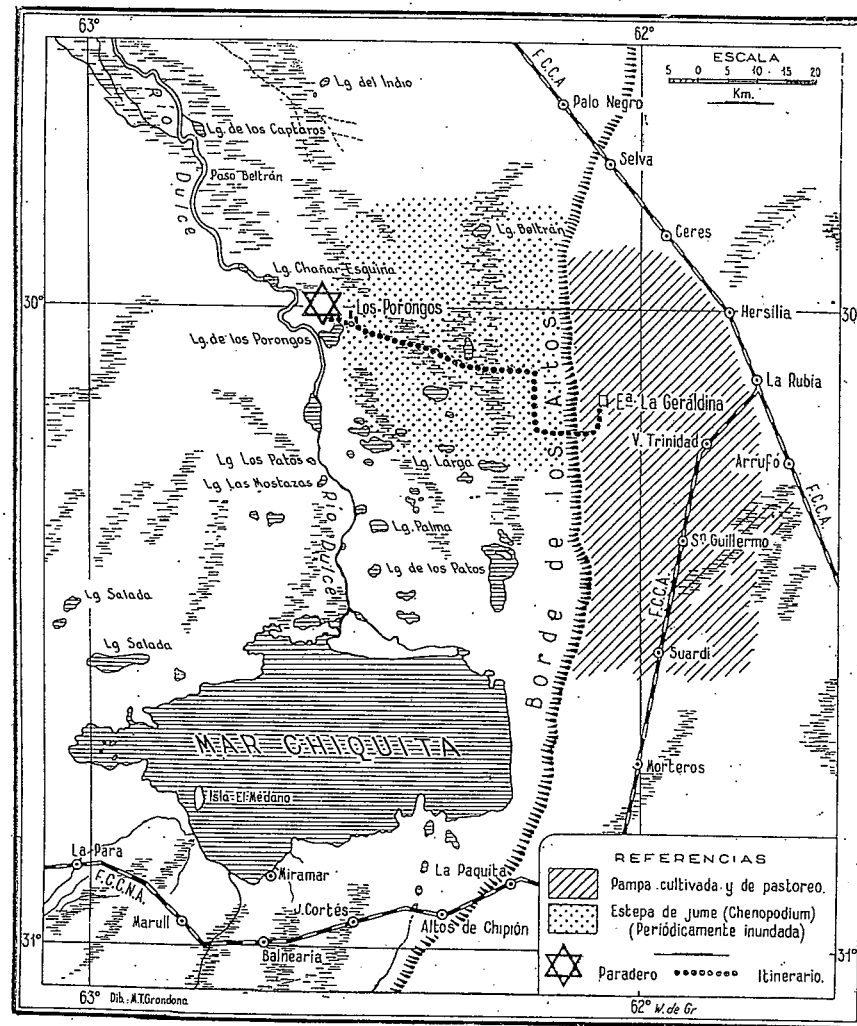
(¹) JOAQUÍN FRENGUELLI Y FRANCISCO DE APARICIO. *Excursión a la laguna de Maí Chiquita*, en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, serie A, II, 121 y sigtes.; Buenos Aires, 1932.

(²) *Ibid.*, 142, nota 2.

“Borde de los Altos”, ese peldaño notable dentro de la horizontalidad de la pampa, producido probablemente por una falla, el cual limita por el Este la gran cuenca cerrada donde mueren los ríos Dulce, Primero, Plujunta y Segundo. La parte más deprimida está ocupada en el Sur por el gran lago de la Mar Chiquita; en el Norte, por una serie de lagunas, cañadas y pantanos, más o menos salados, formados por las crecientes del río Dulce, y por tal razón de forma no estable y con comunicaciones no definidas, a veces interrumpidas.

“El “Borde” presenta, a la altura que lo alcanzamos, una bajada suave pero bien marcada hacia el inmenso bajo casi deshabitado que se extiende como a 12 ó 15 metros debajo de la margen superior de la bajada. Hasta perderse en el horizonte presenta a nuestra vista un color monótono, verdusco oscuro, producido por la vegetación bastante uniforme del jume (*Chenopodium*), planta halófila que indica que el suelo debe de contener sales. Luego de bajar nos dirigimos a lo largo del “Borde”, hacia el Norte, unas dos leguas, para doblar después hacia el Oeste en ese desierto de arena, eflorescencias salinas y jumes. Durante largos trechos la huella sigue por cañadas secas o fondos de lagunas sin ninguna planta. Llegamos al pueblo de Los Porongos, formado por cuatro o cinco ranchos de adobe, amarillos como el suelo, donde se elevan las copas de algunos algarrobos. Más hacia el Oeste seguimos a través de un campo de hierbas bajas y gramíneas, sin arbusto alguno, hacia la ceja de un monte, el monte ribereño de la laguna de Los Porongos, muy ralo, formado de algarrobos, espinillos y jume. Pasado éste, estamos sobre el borde de la laguna, cuyo espejo ocupa todo el campo de vista, pero cuya ribera opuesta es visible, y se distinguen algunos animales vacunos paciendo cerca de un rancho.”

Luego describe el lugar del hallazgo, propiamente dicho: “La barranca, cuya altura oscila entre uno y tres metros, se compone de dos capas distintas: abajo, una arcilla gris-verdosa, evidentemente un sedimento límico o deltaico; arriba, una capa de color gris amarillento, muy claro, hasta casi blanco, de arena pulverulenta, llena de caracoles. A causa del nivel bajo de la laguna, las aguas no tocaban la base de la barranca, a cuyo pie se extendía una playa arenosa de diez metros de ancho, aproximadamente, cubierta de líneas paralelas de resaca; luego, un barro pardo húmedo, fondo descubierto de la laguna, hasta sumergirse debajo



réstanos un lote de once fragmentos que presentan impresiones de textiles (lámina III). Los restos obtenidos en la isla Chica de la laguna de Mar Chiquita estaban constituidos, en su gran mayoría, por tuestos análogos a estos últimos. A diferencia de los de Mar Chiquita, los de la laguna de Los Porongos están muy bien conservados, y podrían ser objeto de un minucioso estudio técnico. Basta señalar, en esta oportunidad, que, a excepción de dos, todos los tuestos tienen impresiones en la cara interna. La reproducción fotográfica permite advertir la diversidad de impresiones, que unas veces es solamente de redes, y otras acompañadas de cestas.

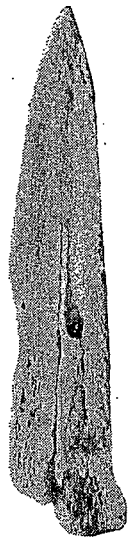


Fig. 2.

Además del reducido conjunto de cerámica de que hemos hecho mención, recogió el doctor Kühn dos puntas de hueso. Ambas son de grandes dimensiones. Una de ellas (fig. 2), muy basta, mide 110 milímetros de largo, ha sido obtenida en la porción terminal de un hueso largo; la base, fracturada, con-

serva parte de la epífisis. La otra (fig. 3), mucho mejor tallada, mide 95 milímetros, mas ha de haber perdido cinco, al menos, por fractura de la punta; tiene pedúnculo con finas escotaduras laterales para la mejor adhesión al ástil. Los dos ejemplares podrían confundirse con puntas procedentes de las sierras de Córdoba.

Completan la pequeña serie reunida en Los Porongos dos fragmentos de peristoma de un caracol, sin duda un *Borus*, cortados intencionalmente, y un fragmento de concha de un bivalvo muy bien recortada. Además, un caracol entero de *Borus Oblongus*¹. Junto a los restos mencionados

(¹) Acerca del uso de este caracol por los indígenas de la región serrana de Córdoba, para la confección de adornos, consúltese: JOAQUÍN FRENGUELLI, *Conchas de "Borus" en los paraderos*

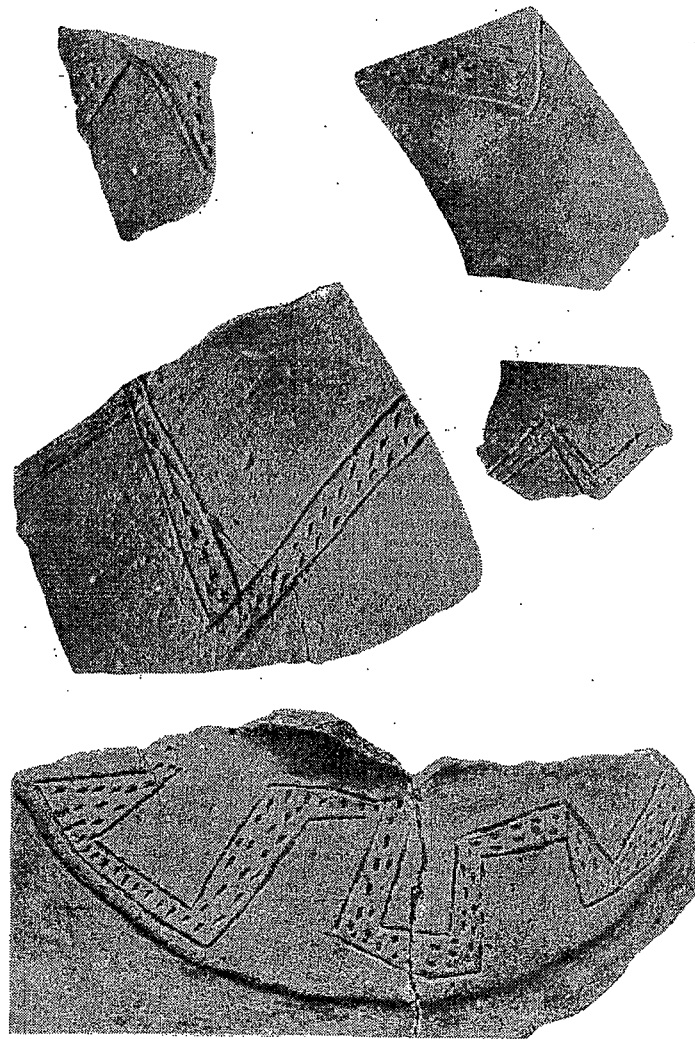
fueron recogidos, asimismo, algunos residuos de comida, entre los cuales pueden identificarse huesos de nutria (*Myocastor coypus*), tucu-tuco (*Ctenomys boliviensis*), tatú-carreta (*Priodontes giganteus*), etc.

Las observaciones del descubridor y el material que doy a conocer en esta breve comunicación son, a todas luces, insuficientes para sentar conclusiones definitivas. Sin embargo, la analogía con hallazgos antropológicos y arqueológicos de las sierras de Córdoba y de las riberas del Paraná, es tan evidente que todo induce a creer que investigaciones más serias en la región lacustre próxima a Los Porongos confirmaría la hipótesis de que este territorio —que carecía de población permanente en el momento inicial de la conquista, y que acaso no la tuvo nunca— debe de haber sido asiento temporario de indígenas de regiones próximas, que llegarían hasta allí en el curso de correrías guerreras o destinadas a la recolección de productos determinados¹.

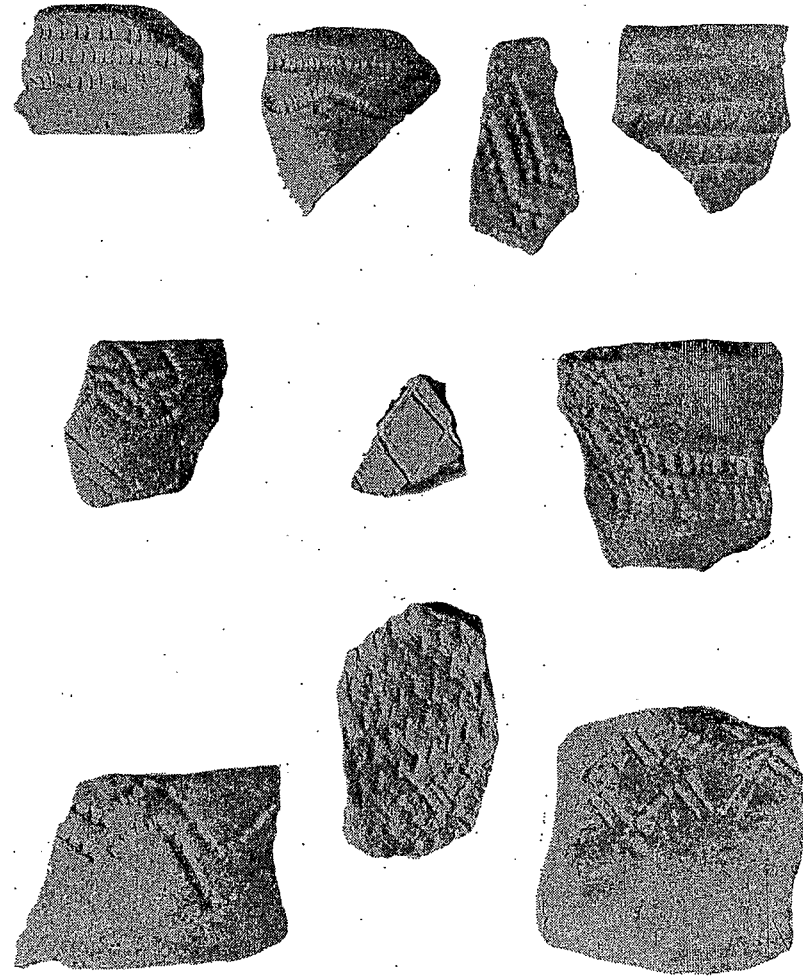
indígenas del río San Roque, en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba*, XXVI, 404 y sigtes.; Buenos Aires, 1923.

(¹) Probable es que los aborígenes del Chaco santiaguense hayan frecuentado también estos lugares. Sabían, al menos, que el río Dulce era buen rumbo para marchar hacia el Paraná. A estar a referencias de Pedro González de Prado, Francisco de Mendoza y los suyos, luego de su larga excursión por la desconocida provincia de los "Yuguitas", fué en "busqueda por nueva de los yndios de los cristianos del río de la plata porque aviamos hallado muchas cosas de castilla entre los yndios y los dichos yndios nos decían estar cerca de allí otra gente como nosotros". En su afán de alcanzar a los "españoles del Río de la plata e de un señor que ay en el que se llamava Corunda que es señor principal de la costa del dicho río", pasaron los de Mendoza grandes sufrimientos: "entramos en vna cenagas e rrios que duraron veynte leguas adonde entramos descalzos e las armas a cuestras e pasamos los cavallos con mucho trabajo e para dormir de noche arrancavamos muchos juncos que echavamos devaxo porque no se nos hundiesen los cavallos e de esta manera e con grandísimo trabajo por yr descalzos que nos davan las cenagas a los muslos e barriga e a los sovacos los pasamos hasta que vimos el cavo de ellos e dimos en vnos salitrales adonde por falta de agua e comida no podíamos pasar e no podíamos hallar camino nos boluimos". Podría ser maliciosa la ruta indicada por el "guia que se llamava campillo", como ha supuesto algún cronista, pero es más verosímil creer con Anton Grego conmlitón de la "entrada" que "la dicha guia desatino con las muchas aguas porque era ynvierno e nunca les dexava de llover". (*Confr. capítulos de una información de los servicios prestados por Pedro González de Prado, etc., en Gobernación del Tucumán. Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores*, I, 7 y 33, Madrid, 1919).

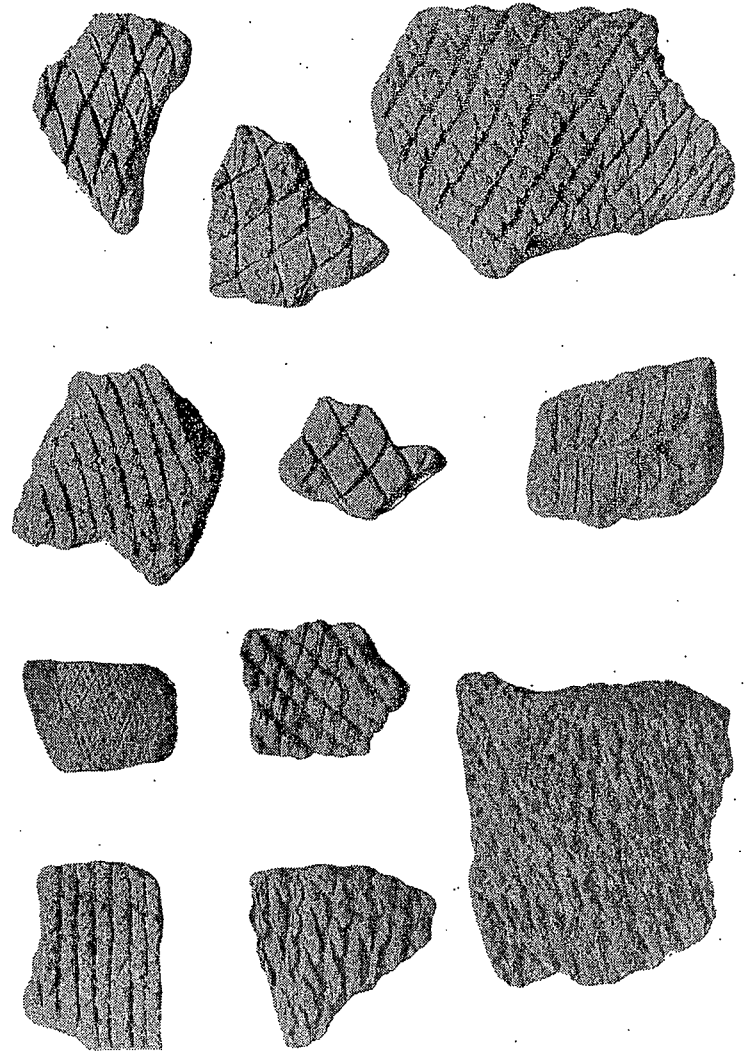
(Comunicación presentada en la sesión del día 3 de diciembre de 1937. Fotografías del autor; cartografía de la señorita M. T. Grondona).



En la parte superior, cuatro tientos análogos a los procedentes de la región serrana de Córdoba;
al pie, un tiesto retirado de las márgenes del lago de San Roque (Córdoba).



Tiestos análogos a los procedentes de los paraderos del litoral del Paraná.



Tiestos con impresiones de textiles.